

Orgullo y pasión

El grado de madurez adquirido por la música antigua española en la última década se manifiesta en territorios complementarios tales como la recuperación del patrimonio, el auge y calidad de los grupos interpretativos, la investigación musicológica y, también, cómo no, en la existencia de revistas como **GOLDBERG** que llega en plena forma a su número 50, habiendo sido testigo desde 1997 hasta ahora de la imaginativa evolución del sector. A uno le sale esa especie de orgullo español en situaciones como ésta. Es, simple y llanamente, el orgullo por las cosas bien hechas. Y ha vuelto a aflorar ese orgullo al asistir al concierto en la mítica sala Gaveau de París de la Orquesta Barroca de Sevilla el pasado 11 de enero de 2008 con una memorable interpretación del “Mesías”, de Handel. Imagínense qué clima de pasión contenida se llegó a crear, que al final varios espectadores vinieron a felicitarnos a los españoles que estábamos en el patio de butacas al comprobar simplemente que éramos “compatriotas” de los instrumentistas.

La historia no es complicada. La Orquesta Barroca de Sevilla nació en 1995, gracias a una iniciativa de Ventura Rico y Barry Sargent, con el ánimo de escarbar y dar un toque de frescura al repertorio musical de los siglos XVII y XVIII. La vinculación de Andalucía con la cultura barroca es tan determinante que ha llevado a afirmar a un catedrático de Historia del Arte como Antonio Bonet Correa que “nada se hace hoy a nivel popular en Andalucía que no lleve el sello del barroco”. Y si eso en el mundo de la pintura es evidente –basta con comprobar la profusión de exposiciones dedicadas al tema–, en música la dedicación intensiva a los siglos de Oro era una asignatura pendiente de obligado cumplimiento, y a esfuerzos tan meritorios como los desarrollados en festivales de música antigua como los de Sevilla o Úbeda y Baeza, había que añadir con urgencia la existencia de un grupo especializado que llevase a buen puerto con garantía toda esta confluencia de esfuerzos e intereses vocacionales. La Orquesta Barroca de Sevilla consolidó un nivel de prestigio más que notable casi de inmediato a nivel regional e, incluso, aunque más lentamente, a nivel nacional. Se hacía en cualquier caso necesario un empujón internacional y para facilitararlo existían dos buenas cartas de presentación con las grabaciones de “Las siete últimas palabras de Cristo en la Cruz”, de F. J. Haydn, dirigida por Barry Sargent y, especialmente, con “Colpa, Pentimento e Grazia”, de Alessandro Scarlatti, con la dirección del vitalista Eduardo López Banzo y el apoyo de un sello como **harmonia mundi**.

París bien vale una misa o, en su defecto, un oratorio. La Orquesta Barroca de Sevilla preparó su “doctorado” parisino con responsabilidad y mimo, dejando para otra ocasión a autores españoles familiares para ellos como Iribarren, Garay, Delgado, Vidal, Mendoza, Ba-



Orquesta Barroca de Sevilla

guer, Llusá o Moya, y se decantó por la más popular de las obras corales: el “Mesías”, de Handel. Sin trampa ni cartón, e incluso después de la saturación que el periodo navideño ejerce sobre este título. La gira francesa iba desde la región del Jura a la de Borgoña, en teatros o iglesias, y tenía la actuación en la sala Gaveau como centro neurálgico. Antes, en diciembre, habían “rodado” el oratorio en Madrid, Sevilla, A Coruña, Palma de Mallorca y Girona, con coros de aficionados en enfoques “participativos” o con un coro tan sutil como el **Arsys** de Borgoña, elegido al final para la cita parisina. Al frente, en todas las ocasiones, un director tan “maestro de capilla”, en el mejor sentido del término, como Pierre Cao, con el que los músicos consiguieron un gran entendimiento. El cuarteto de solistas vocales en París estuvo formado por un sensacional Carlos Mena, Cornelia Samuelis, Markus Schäfer y Thomas Bauer. Se llevaba la orquesta sevillana la lección bien aprendida e iba con una actitud y una concentración ejemplares. El trabajo de equipo fue modélico por su solidez y su equilibrio sin concesiones en ningún momento a la facilidad. Fue una versión redonda. Debo, en cualquier caso, destacar –y pido disculpas por ello en un trabajo tan de sello colectivo– las sensacionales intervenciones de la violoncellista Mercedes Ruiz López de la Cova, del trompetista Hannes Rux y del clavecinista Carlos García-Bernalt. Con todo ello la Gaveau se vino abajo y al final los aplausos rítmicos “a la francesa” invadieron el terreno de las palmas por bulerías habituales en los grandes días en Sevilla. Emocionante, de verdad. De sentirse orgulloso.

La Orquesta Barroca de Sevilla ha pasado con brillantez su prueba de fuego internacional. Un día después de que en la misma ciudad Jordi Savall actuase con sus grupos habituales en la Cité de la Musique. Curioso: el más conocido en Francia y el más bisoño. ¿Como una alternativa? Pues algo así. O, más bien, como una extensión. En los proyectos inmediatos de la orquesta sevillana figuran colaboraciones con Gustav Leonhardt y Sigiswald Kuijken, además de las habituales con Monica Huggett, principal directora invitada. Varios discos están a la espera de su lanzamiento. Con obras de Domenico Scarlatti o Iribarren, con música de las catedrales de Cádiz o Málaga, con solistas tan queridos por la orquesta como el contratenor Carlos Mena. La Orquesta Barroca de Sevilla ya conoce lo que es triunfar en lo más alto. Es hermoso compartir con ellos sus horas felices en este número tan especial para **GOLDBERG**, en plenas bodas de oro. Con orgullo, con pasión. La trompeta ha sonado y Handel, una vez más, ha iluminado el camino. Bajo su protección, otras obras, otros autores, esperan su “resurrección”. Será próximamente.

J. A. VELA DEL CAMPO